

REFLEXIONES SOBRE EL PODER DEL DISCURSO CIENTÍFICO

REFLECTIONS ON THE POWER OF THE SCIENTIFIC DISCOURSE

ADRIANA PÉREZ¹, MARIELA DÍAZ²

*Universidad de Oriente, ¹Núcleo de Anzoátegui, Extensión Región Centro-Sur,
 Área Socio-Humanística, Anaco, Venezuela, ²Núcleo de Sucre, Escuela de Humanidades y Educación,
 Departamento de Filosofía y Letras, Cumaná, Venezuela
 E-mail: adriana_perced@hotmail.com*

RESUMEN

En la historia se devela la coexistencia de diferentes corrientes que debaten el estatus de modelo de científicidad basado en criterios rigurosos. Tras la revolución científica (Kuhn 1971), se abrió paso a posturas filosóficas diferentes ante el desarrollo del pensamiento y el trabajo social del científico, y, por ende, del desarrollo de las ciencias; lo que llevó a volver la hoja para la configuración de un nuevo discurso. Es así como la ruptura de enfoques perfiló revoluciones discursivas. Esta coexistencia de distintas visiones y esquemas teóricos-metodológicos se trasluce en el discurso científico, discurso de la ciencia o discurso de la investigación. En este trabajo se examina, a partir del análisis crítico del discurso, la relación dialógica entre el discurso científico y el poder. Una revisión documental, bajo el paradigma interpretativo y la hermenéutica como ejercicio crítico para interpretarlo, permitirá develar un avance en la relación de dos enfoques, el positivista y el postpositivista, puesto que el discurso surge, nace y renace entre planteamientos de poder, constituyéndose en formas de dominación. De allí que interese desentrañar, cuán importante es comunicar el saber, ¿por qué estudiar al discurso científico, discurso de la ciencia o discurso de la investigación?, ya que éste ha sido considerado, durante mucho tiempo, como único espacio capaz de explicar al mundo desde una instancia considerada como voz de la verdad.

PALABRAS CLAVE: Discurso, dominación, poder.

ABSTRACT

In history it has been revealed the existence of different currents discuss the status of scientificity model based on strict criteria. After the scientific revolution (Kuhn 1971), different philosophical positions broke through the development of thought and the social work of the scientist, and, therefore, the development of the sciences; which led to turn the page for configuring a new discourse. Thus, the breaking of approaches outlined discursive revolutions. This coexistence of different visions and theoretical and methodological schemes transpires in scientific discourse, the discourse of science and the discourse of research. In this paper, based on the critical analysis of discourse, the dialogic relationship between scientific discourse and power is examined. A literature review, under the interpretative paradigm and hermeneutics as a critical exercise to interpret it, will allow to unveil a breakthrough in the relationship of two approaches, the positivist and post-positivist, since the discourse arises, is born and reborn between proposals of power, becoming forms of domination. From there, it is interesting to unravel, how important it is to communicate knowledge, why to study the scientific discourse, the discourse of science and that of research?, since it has been considered for a long time as the only space able to explain to world from an instance considered the voice of truth.

KEY WORDS: Discourse, domination, power.

INTRODUCCIÓN

El producto de toda investigación científica es el conocimiento que emerge o se renueva. Se investiga para producir conocimiento. No obstante, esa producción conlleva a que los investigadores y científicos pongan todo ese quehacer, que -al menos teóricamente- pretende contribuir al acervo de las ciencias a la disposición de la comunidad. Pero ¿cómo ha sido construido el discurso científico, el discurso de la ciencia o el discurso de investigación? Sin duda, en la historia se devela la conjugación y/o coexistencia de los aportes de diferentes corrientes que se debaten en una eterna disputa, el estatus de

modelo de científicidad basado en criterios rigurosos, paradigmas y muchas veces imprecisos y ambiguos.

En Venezuela, así como en otros países de América Latina, se evidencian avances significativos en la investigación de los fundamentos teóricos y epistemológicos de las denominadas ciencias básicas y puras y de las ciencias sociales; a la vez que se potencia el desarrollo de líneas de trabajo en este espacio del conocimiento, particularmente, para los programas doctorales. En los últimos años, el camino recorrido ha sido alentador para programas de investigación que hacen posible la aproximación al

objeto de estudio en este campo de saber, ya que tras la revolución científica paradigmática señalada por Kuhn (1971), entre otros hechos, cambió el rumbo de la concepción del mundo que tenía el hombre, abriendo paso a miradas distintas de la naturaleza, producto de la crisis inevitable en el pensamiento del científico o en el pensamiento sobre el conocimiento científico, además de la visión sobre la realidad compleja y de las teorías que no parecen tener una fundamentación para interpretar y comprender.

Más allá, desde el punto de vista de la realidad social, se obligó a una profundización necesaria para girar las explicaciones con base en la comprensión, re-conocimiento y valorización del mundo. Esto, porque cada vez las alternativas teóricas existentes no podían explicar los cambios y conflictos sociales, ya que “la estructura de un sistema de sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación” (Habermas 1984). De allí, la tan desatada crisis en la fundamentación teórico-epistemológica de las ciencias, surgida por causa de los diferentes enfoques que intentan dar respuestas y aportar elementos para comprender o explicar la realidad histórica del presente, fruto de la evolución propia de la discusión y el debate continuo en el marco del discurso científico.

Se trató de un episodio en el que ya las respuestas desde el quehacer investigativo no encontraban sustentos en las alternativas teóricas tradicionales, es decir, aquellas en las que prevalecía el dominio del enfoque positivista marcado por un discurso caracterizado por la objetividad, universalidad, generalización, verificación y despersonalización, entre otros aspectos. Tal postura epistemológica, aunque poseedora de un cuerpo teórico signado por una racionalidad específica, no consideraba la integración con la ontología del ser contextualizado en una realidad social. Esto conllevó a volver la hoja para la configuración de un nuevo discurso. Es así como la ruptura de enfoques perfiló revoluciones discursivas, aun cuando reconocemos la existencia de una diversidad epistemológica en cuanto a paradigmas de producción de conocimiento. Un esfuerzo de interpretación y re-significación de la lingüisticidad científica, pasa por construir o reconstruir algunos referentes del discurso y el conocimiento en las distintas áreas del saber.

Así, la filosofía de la ciencia del positivismo estudia las teorías científicas, conjuntos consistentes de proposiciones y las reglas de inferencia determinadas por una lógica deductiva. El paradigma postpositivista mantiene el rigor de la lógica

deductiva por medio de su falsacionismo, pero debilita el realismo por medio de su racionalismo crítico. Ambos son criticados por Thomas Kuhn, quien se interesó en los radicales cambios de aceptación pública que ocurrían en el terreno de las ciencias naturales y quien intentó explicar tales cambios desde una perspectiva histórica y socio-cultural (Kuhn 1971), ya que el conocimiento científico que se iba imponiendo con el tiempo y que, como si fueran “modas” u ondas artísticas (casi como los ciclos de los cantantes), comenzaban por desplazar a la tendencia vigente, seguían hasta imponerse como tendencia dominante y terminaban siendo desplazadas por otro nuevo paradigma naciente y así, sucesivamente, siempre dentro de un mismo esquema estructural que él proponía como explicación a las revoluciones científicas (Padrón 1992).

No obstante, aceptar diferentes metodologías y fundamentaciones teóricas divergentes, implica que en la misma disciplina subsistan comunidades científicas dispares con paradigmas desarticulados y bien diferenciados. Esta coexistencia o interacción de distintas visiones y esquemas teóricos-metodológicos se traslucen en el discurso científico, discurso de la ciencia o discurso de investigación. Por ello, desde esta perspectiva, se inscribe el presente trabajo examinando de manera crítica la relación dialógica entre el discurso científico y el poder, a partir de la existencia de visiones diversas y complejas que invitan a una revisión profunda de posturas, desde las cuales es posible interpretar cómo el discurso es también una instancia de poder.

De allí, que interese desentrañar, a partir del Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk 1999) cuán importante es comunicar el saber, porque se trata de un enfoque interdisciplinario para el estudio del discurso, que considera el “lenguaje como una forma de práctica social” y analiza cómo la dominación se reproduce y se resiste con los discursos. Además, según Van Dijk (*ob. cit.*) es

(...) un tipo de investigación analística sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político (p. 23).

Por eso, se busca ir más allá del propio discurso y centrarnos en ciertas “desviaciones” de los mismos como el abuso de poder.

Entonces, ¿por qué estudiar al discurso científico, discurso de la ciencia o discurso de investigación?,

ya que éste ha sido considerado, durante mucho tiempo, como único espacio capaz de explicar al mundo desde una instancia considerada como voz de la verdad. Por lo tanto, el saber científico, será considerado una clase de discurso más y ello, nos lleva a hablar de la legitimación de un discurso, puesto que hay un tratamiento y un análisis social desde una vertiente discursiva, porque se tiene que reflexionar sobre las relaciones con los condicionamientos socioeconómicos que afectan al discurso científico en el contexto histórico y sobre todo cultural en el que se desarrolla.

UNA PERCEPCIÓN SOBRE EL DISCURSO CIENTÍFICO Y SU PODER

Ahora bien, toda vez que Van Dijk (2008) define al discurso como “una forma de uso del lenguaje” y que su estudio implica tres dimensiones: “el uso del lenguaje mismo, la comunicación de creencias y la interacción en situaciones de índole social”, se debe aclarar que no existe un único discurso científico, pues cada ciencia tiene su propia terminología, sus propios objetivos y sus propios métodos aceptados como científicos por las instituciones y las personas que se dedican a cada campo del conocimiento socialmente aceptado como ciencia. Así pues, es preciso examinar las generalizaciones que sobre el lenguaje de las ciencias y las características lingüísticas de las ciencias se han hecho, aun cuando esto invite a reflexionar las distintas posiciones paradigmáticas que les han dado forma durante toda la historia del quehacer científico, humanístico y tecnológico, porque independientemente de sus enfoques epistemológicos, los científicos conceden una importancia suprema al lenguaje en la actividad científica.

De ahí, que el investigador ha de enfrentar prácticas comunicativas muy específicas e ineludibles. Para Mogollón (2003), esas prácticas

(...) ocurren en lugares también muy específicos que, indudablemente, están vinculados al ámbito de la ciencia y la tecnología: universidades, institutos o centros de investigación, congresos, campos de aplicación. Además, responden a diversas funciones, situaciones, tipos de información y géneros discursivos. Ello, a su vez, genera diversos tipos de textos científicos y tecnológicos, tanto orales como escritos (p. 5).

Entonces, en atención a lo anterior, hablaremos del lenguaje especializado de la ciencia; aquél referido a la generación de saberes. Para comprender esta concepción, sin duda, tenemos que acercarnos a las nociones de texto científico y lenguaje

especializado. Ambas remiten claramente a un paradigma de saber que se produce de acuerdo con los procedimientos de la ciencia. Es decir, la forma como, por un lado, concebimos la ciencia y su relación con la realidad, y por otro lado, describimos su proceder y la acción de quienes se entregan a ella; todo ello determina lo que entendemos por texto científico y lenguaje especializado. Así, siguiendo la propuesta de Mogollón (*ob. cit.*), de acuerdo con un paradigma científico específico, tendremos un lenguaje científico también específico, y agregaríamos la configuración de un discurso científico específico y la manifestación de un poder, también, específico.

El hombre cuando comenzó a preguntarse sobre su naturaleza u origen, o por la de las cosas que observaba, estaba iniciando el proceso de construir mediante ese pensamiento reflexivo, el pensamiento filosófico, que daría origen al pensamiento científico. Este último, concebido como aquello que se aprende en forma organizada, sistematizada, mediante el cual se conocen las causas y las leyes que rigen un fenómeno. Cuando el científico estudia la realidad, y la analiza, la interpreta y elabora conceptualizaciones, está produciendo conocimiento científico. Ya Aristóteles señalaba que se trata de cuando sabemos cuál es la causa que la produce y el motivo por el cual no puede ser de otro modo; esto es saber por demostración. A partir de esta concepción, ya se perfilan las características de un lenguaje, de un tipo de discurso que empieza a manifestar la realidad definida tras la consideración del conocimiento empírico, el filosófico y el teleológico.

Históricamente, los discursos de la ciencia han sido diferenciados y separados de otros, aunque la ciencia y la cultura hayan transitado por unos períodos de extraordinario desarrollo. Los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, nos han mostrado distintos acontecimientos. Nieto (1995) lo describe como aquellas

repetidas historias, de grandes descubrimientos, individuos geniales y experimentos cruciales que describen, explican y defienden el conocimiento en distintos campos disciplinares, enriqueciéndose desde de las prácticas científicas, innumerables avances para el progreso en el mundo (p. 2).

Es así como el discurso científico se relaciona con distintos paradigmas, según Fernández (2007)

y planos del debate contemporáneo sobre la ciencia, porque durante mucho tiempo ha estado signado por las pretensiones universalizantes del positivismo que trató de imponer la ley de un

lenguaje único, con privilegio del formalismo y realismo duro, que se oponea una perspectiva crítica que nació de la susceptibilidad hacia aquellos postulados del realista, a quienes se les interroga y cuestiona” (p. 10).

Y que fue caracterizado por un lenguaje especializado cargado de objetivaciones y de una forma de conocer en una época y con un modo común fuera del cual no es posible conocer. Aquí, el discurso estuvo caracterizado siguiendo patrones paradigmáticos a los cuales obedecerán las ciencias para constituirse en discursos legítimos.

Pero ¿qué tiene de particular esta discursividad de las ciencias que las legitiman? Hurtado y Toro (2001), señalan que estas “grandes reglas del pensar, tales como la objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la experiencia sensible como fuente de saber y su posibilidad de verificación, la lógica formal como garantía de procedimiento correcto en el conocer”. Todo esto se agrega como aspectos básicos que van a determinar al discurso científico del positivismo que, como paradigma clásico de la modernidad, influenciará la formación de todas las ciencias.

A partir de la noción de objetividad, el conocimiento científico aparece como un conjunto de saberes privilegiados que, si bien fueron logrados mediante el entendimiento humano, han trascendido para convertirse en leyes sobre un mundo externo al hombre. Desde esta perspectiva, la realidad es independiente de la acción humana, de tal modo que puede ser percibida de forma objetiva y es susceptible de ser traducida en saberes teóricos que revelen su funcionamiento y aplicabilidad. La acción del investigador se reduce, entonces, al seguimiento sistemático de procesos de experimentación que le permiten revelar las leyes subyacentes. Esta forma de entender la actividad científica determinó el discurso que configuró la tradición científica y que ha sido cuestionado por la pretendida objetividad, la cual refiere no sólo al objeto de estudio de la ciencia, sino también al rol del investigador. Desde esta representación de ciencia, se proporciona al investigador una metodología que niega el subjetivismo, orienta hacia un conocimiento objetivo universalmente válido, y esto se evidencia, inclusive, en el uso de un lenguaje despersonalizado, sin intervenciones humanas.

Tal vez, esto hizo que se tratara de uno de los discursos menos estudiado y revisado, tanto en la literatura sobre investigación científica como en las teorías del discurso. Lo anterior es justificado por Pérez (2016) quien manifiesta que “aunque hay

algunas ideas dispersas sobre el discurso científico, sus características y estrategias de producción, todavía no se ha hecho una propuesta acabada del tema” (p. 5). Por otro lado, suelen llamarlo lenguaje científico o lenguaje especializado. No obstante, sabemos por experiencia que corresponde a una forma de comunicar las ciencias, que se devela en un conjunto de textos -dentro del género científico- producidos por la comunidad científica. La autora refiere, además, que

permite la comunicación de los contenidos de una investigación y sus hallazgos, por medio del lenguaje especializado en el que se caracteriza por unos rasgos textuales, léxicos y pragmáticos, según la disciplina, la intención comunicativa, las funciones del lenguaje, el paradigma de investigación, los elementos culturales, los interlocutores y las estrategias de producción y textualización. A la par, este discurso se moldeará según los estilos exigidos por la comunidad discursiva en la que se inscriben, específicamente, la científica. Se trata pues, de un discurso especializado que no se enseña en las universidades y que, posiblemente, pertenece a una comunidad exclusiva y elitesca (p. 289).

En virtud de ello, consideramos que es necesario abordar el concepto de ciencia desde una perspectiva discursiva.

Ahora bien, hablar del discurso de las disciplinas científicas es referirnos a una forma de comunicar las ciencias, pues se trata de un discurso científico que comúnmente se impone como una verdad absoluta al destinatario (espectador, lector). De acuerdo con Batista *et al.* (2005), se presenta como la construcción textual que permite la comunicación de contenidos científicos, por medio de una lengua especializada en la que se caracterizan el léxico, la sintaxis y la configuración textual completa. Además, es aquel que comunica contenidos que han pasado por el rigor del método, el motor de la ciencia. Tiene una responsabilidad para con su comunidad, al exponer información estadística, notas metodológicas, en un lenguaje técnico y donde probablemente habrá una importante cantidad de cifras y datos duros. Los protocolos y reportes de investigación permiten que se confirmen, mejoren, debatan o descarten hipótesis y teorías por parte de otros expertos.

El discurso científico puede delimitarse, en primer lugar, a partir de los corpus que abarca (Navarro 2011). Siguiendo esta perspectiva, el discurso científico está constituido por el conjunto de textos producidos por la comunidad científica a través de medios científicos (publicaciones

periódicas, libros especializados, conferencias en congresos de la disciplina, entre otros). También, este autor indica que “puede delimitarse a partir de ciertos recursos léxico-gramaticales típicos en esos corpus que la comunidad científica produce”. En virtud de ello, es posible encontrar una “variedad funcional (o registro, en términos sistémico-funcionales ortodoxos) dentro de una lengua natural que se caracteriza por un conjunto concurrente de características lingüísticas”, tal como lo señalan Halliday y Martin (1993).

Son muchos los factores institucionales que afectan la producción científica y la escritura del saber. En contextos académicos, por ejemplo, los discursos científicos están marcados, quizás, por la formación de los investigadores, la experiencia que tienen los especialistas en cuanto a número y calidad de las publicaciones, ponencias, informes; así como la institución a la que están adscritos los investigadores, el área y líneas de investigación, las tradiciones culturales, las normas para comunicar y divulgar el conocimiento, las políticas editoriales, entre otros (Pérez 2009, 2013). En fin, lo que establezca la comunidad científica en sus protocolos, ya que ésta puede facilitar o dificultar la accesibilidad al discurso que emerge del conjunto organizado de conocimientos que se transmiten para crear consenso o disenso entre los hombres de ciencia.

Por tanto, la ciencia ha sido considerada como un sistema de producción para el consumo de conocimiento, cuyos mecanismos son la base del proceso de construcción y reconstrucción de la misma, sustentada en dos bases fundamentales: la actividad de investigación y la comunicación de sus resultados. Entonces, ¿cómo la ciencia se plasma en el discurso? y ¿cómo opera el discurso en la conformación de la ciencia?, porque no podemos olvidar que el discurso científico, también, tiene una responsabilidad con la sociedad, que es difundir apropiadamente el conocimiento para que se aplique; que la información científica se traduzca en nuevas y mejores tecnologías, políticas públicas o habilidades y destrezas que permitan influir positivamente en el progreso social y económico, entre otros ¿por qué? pues si la comunidad accede a la información contenida -por ejemplo- en un artículo científico, entra en contacto con datos estadísticos, notas metodológicas y técnicas, con un estado del arte, con saberes legitimados, con interpretaciones y comprensión del mundo, de la realidad o explicación de un fenómeno en un lenguaje especializados y donde probablemente habrá un importante resultado o un significativo hallazgo. Así, estas construcciones

textuales permiten el diálogo en las comunidades científicas. Es un modo de avanzar la ciencia. De hecho, una cuestión que convendría hablar en otro momento es la responsabilidad de la divulgación científica, ¿quién la tiene?, ¿los propios científicos e investigadores?, ¿los editores?, ¿las revistas?, ¿las instituciones?, ¿los medios de comunicación? Por eso, consideramos que aún queda mucho camino por recorrer cuando se trata del poder del discurso científico.

Por lo tanto, no se puede descartar que el campo científico, como un espacio de lucha que responde a ciertas imposiciones sociales y políticas, establece coactivamente prácticas discursivas, sociales y políticas en la sociedad, y ahí, los discursos científicos ejercen efectos de poder sobre determinadas prácticas instauradas socialmente. Entonces ¿qué poder tiene el discurso científico? y ¿quién lo divulga? Ya Bourdieu (2000) y Foucault (2005), han analizado las relaciones entre los discursos científicos y el poder, desde alejadas visiones, dando a luz no sólo nuevos aportes y esclarecimientos, sino toda la nueva cosmovisión del complejo saber/poder (Romero y Borrás 2011). Para Foucault (*ob. cit.*) el poder consiste en

una relación de fuerzas, o más bien toda relación de fuerzas es una relación de poder (...) Toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza”; mientras Bourdieu (*ob. cit.*) expone como teoría que el poder “es presencia ineludible y éste aparece sólo como relación, como relación de fuerzas, enfrentamiento.

Por ende, señalamos que la producción de conocimiento social es reforzada por los efectos de poder enmascarados en las mismas prácticas sociales científicas e igualmente, tales coacciones discursivas que intervienen en la producción de discursos pretenden la verdad, porque bien sabemos que las relaciones de poder tal como funcionan en una comunidad científica se han establecido gracias a una determinada relación de fuerza establecida en un momento histórico específico.

Lo anterior, permite preguntarnos ¿cómo debe ser el discurso científico? y ¿qué hace al discurso científico valioso? Una respuesta es posible conseguirla con el análisis crítico del discurso, entendido éste como “un medio valiosísimo al servicio de la crítica y del cambio” (Calsamiglia y Tusón 1999), ya que uno de sus supuestos más significativos es el potencial de su utilización para determinar cómo el lenguaje sirve de herramienta socio-cultural, con la que se crean, se transmiten y se

mantienen relaciones de poder, dominio, hegemonía, privilegio, entre otros, por medio de la ideología. Igualmente, Van Dijk (1999) como ya lo mencionamos antes, manifiesta que se trata, entre otras, del estudio del discurso en los problemas sociales, porque las relaciones de poder son discursivas y el discurso constituye la sociedad, la cultura, la historia y la ideología. Entonces, se trata de investigaciones que se dedican “a las relaciones entre el discurso y la sociedad, en general, y de la reproducción del poder social y la desigualdad -así como de la resistencia contra ella-, en particular” (p. 24).

Como ejemplos, podemos citar lo que ocurre con el poder de las publicaciones de investigación, cuando no se valora una teoría o a un investigador; también, cuando se discrimina el papel de la mujer en las ciencias, o quizás, cuando se manifiesta la resistencia a las revoluciones científicas. Pero para que un texto circule entre la comunidad científica de cada disciplina, es necesario que ese escrito sea legitimado como un discurso científico valioso. Si una teoría científica, además de ser un compendio algorítmico de los pasos realizados para probar una hipótesis, es un discurso particular que subyace debajo de ella en el que la aceptación o rechazo, va a influir en la decisión que se tome al momento de validarla, entonces, es también substancial analizar al discurso científico que se encuentra detrás de una teoría para entender su éxito o fracaso ante la comunidad científica, porque este discurso se desdibuja entre las distintas formas de abordar la episteme signada por un conjunto de reglas y prescripciones, costumbres, creencias, valores y presuposiciones que se consideran obligatorias para los hombres de ciencia.

Como lo afirmaría Foucault (2005), el sentido y la validez del discurso científico encuentra su justificación en las múltiples formas de represión y restricción, en las condiciones en las que el pensamiento es posible teniendo en cuenta un contexto determinado. Este autor, insiste en mostrar cómo el conocimiento depende, fundamentalmente, de mecanismos de poder e instituciones con control social. Por ejemplo, algunas comunidades discursivas científicas, avaladas por instituciones, centros de investigación y revistas especializadas controlan, mediante normativas, muchas veces inflexibles, la publicación de productos científicos, pues reprimen con sus reglas, estilos y valoraciones la diversidad epistemológica, anulando con ello el acceso a la palabra, a la voz de los investigadores que se subscriben, mediante su discurso, a un paradigma de producción de conocimiento no compartido por

tales comunidades. Así que, la dominación, el control, la deslegitimación son también categorías presentes en el discurso de las ciencias.

Vemos pues, en otro caso, cómo el científico debe volverse abogado de su teoría, defender su nueva idea ante las objeciones y negaciones que hagan otros, mostrar por qué es mejor lo que él propone frente a otras alternativas que bien pueden explicar el mismo fenómeno con otra teoría. Una cuestión de querella, en la que el investigador, mediante su discurso científico, debe hacer un mayor uso de estrategias discursivas orientadas a la defensa de una postura, a la necesidad de convencer a la comunidad de investigadores interesados en la temática abordada, al logro del acceso a la palabra en el contexto sociosemiótico de la ciencia, espacio usualmente controlado por élites que comandan el discurso científico.

Si bien, una parte importante de quienes practican la actividad de investigar en los distintos campos disciplinarios (la comunidad científica) saben que existe además de lo normativo, las emociones y las valoraciones -por ejemplo, costumbres, valores y creencias-, porque forman parte de la subjetividad de todo investigador, otros investigadores consideran que son la sensatez y la lógica científica el punto de partida para el progreso. Sin embargo, a pesar de las diferencias, según Ramos y Borrás (2011) “ambos grupos coinciden con la doble faz de la ciencia, portadoras de un poder a la vez constructivo y destructivo” (p. 2). Es así como un investigador se deja ver y traslucir en su discurso junto a sus intenciones, bien para el bienestar de una sociedad o para el perjuicio de todos, aunque la historia da cuenta de ello. Un ejemplo, se encuentra al cuestionar los postulados de Einstein ¿imaginaba él que su ecuación más famosa del mundo, en todo caso, propiciaría una avanzada tecnología que sería usada para la destrucción del hombre mismo? Aquí se insiste en reflexionar con lo expresado por Ramos y Borrás (*ob. cit.*) acerca de

(...) la relación entre la ciencia y el entendido “poder científico” a partir de la visión de diferentes autores ya citados, y se precisan los efectos negativos que pueden presentarse como consecuencia de un vínculo inadecuado entre la ciencia y el poder científico, entendido éste último como el alto nivel alcanzado por los especialistas en la esfera de la investigación (p. 1).

Vivimos en un tiempo en el que la ciencia manifiesta cada vez, con más fuerza, su poder. Los éxitos de la ciencia han transformado las relaciones entre la comunidad científica y el Estado, ahora son

mucho más complejas de lo que fueron algún día. Ninguna sociedad moderna es imaginable sin el apoyo de la ciencia y la tecnología, y esta relación va en ambas direcciones. Por esta razón, es posible revelar que divulgar la ciencia es transitar un difícil y largo camino para su legitimación, porque el discurso científico -producido por los científicos e investigadores- tiene una responsabilidad con la sociedad que es difundir apropiadamente el conocimiento para que se aplique; que la información científica se traduzca en nuevas y mejores tecnologías, políticas públicas o habilidades y destrezas que permitan influir positivamente en el progreso social y económico, entre otros. Por tanto, escribir y hablar de la ciencia suele ser una práctica compleja.

Desde esta perspectiva, es importante tener en cuenta que al término de un proceso investigativo o de producción científica, cultural o académica hay un deber: dar a conocer lo que se ha descubierto o comprendido (previa evaluación), con el fin de propiciar el diálogo entre el conocimiento y la sociedad, porque cada vez se tiene más alcance a la información y la tecnología.

Ahora bien, contribuir al diálogo entre el conocimiento y la sociedad es ofrecer espacios para la reflexión y el intercambio de ideas. Aunado a ello, la impronta de las infotecnologías y la emergencia de otras maneras de comunicarse e informarse, han generado transformaciones en los ámbitos sociales, políticos y económicos, para lo cual se requiere que el dominio de la comunicación, el acceso a la información, la producción y difusión del conocimiento se instauren como claves para la sociedad que se está construyendo. De allí, que el valor y pertinencia de la escritura guarde relación con el acceso al poder, la información y el conocimiento. Una escritura que supone aborda una dimensión de transformación social, cultural, económica, política e institucional, así como una perspectiva más plural y desarrolladora. Hecho que sin lugar a dudas exige un adecuado manejo de la escritura y sus diferentes convenciones para acometer con éxito innumerables tareas, que en último término resultan decisivas para el logro de objetivos académicos, institucionales y personales.

EL PODER DE LOS MITOS EN EL DISCURSO CIENTÍFICO

El afán del hombre en conocerse a sí mismo, su entorno y en precisar su realidad, se redujo a ese modo en que vemos el mundo bajo el término de paradigma que contiene reglas y normas, que hacen

establecer o definir fronteras, y que al mismo tiempo, nos dicen cómo comportarnos dentro de esas fronteras. Allí, el paradigma positivista de Comte (1984) como pionero, al intentar construir y consolidar un orden social sobre la base de la ciencia y la tecnología, se transformó en un discurso. Desplegó un discurso que estuvo regulando el desarrollo histórico de la humanidad desde la época primitiva hasta los tiempos modernos, desde la cual se asume la existencia de un método específico para conocer esa realidad y propone el uso de dicho método como garantía de verdad y legitimidad para el conocimiento. Por tanto, la ciencia positivista se levantó a partir del supuesto de que el sujeto tiene una posibilidad absoluta de conocer la realidad mediante un método específico.

Con el Círculo de Viena, surge una visión refinada del positivismo, en el que proponen ver los elementos sociales como cosas, estableciendo que el objeto de estudio de las ciencias sociales puede ser tratado de la misma forma como lo hacen en las ciencias físicas donde el conocedor y lo conocido o por conocer, se pueden separar y el científico social adopta el rol de observador independientemente de la existencia de la realidad (valores, situaciones emocionales o actitudinales). Con el paradigma Postpositivista, autores como Máx, Weber, Dilthey, Rickert representaron un cambio con el surgimiento de la metodología cualitativa, otorgándole un rumbo diferente al enfoque científico para el estudio del mundo social. Dilthey se basó en que las ciencias físicas poseen objetos inanimados, en cambio en los estudios de las ciencias sociales es imposible separar el pensamiento de las emociones, la subjetividad y los valores; la complejidad del mundo social de interpretación de la experiencia humana depende de su contexto y no se puede descontextualizar (Vargas 2007).

Esta apreciación denota la manera consensual como la comunidad científica de una época determinada asume la producción de conocimientos. Es más, asume una discursividad. Un asunto de poder de paradigmas y de dominación de enfoques. Si un paradigma está estructurado bajo tres preguntas básicas que pueden ser caracterizadas como: Ontológica, Epistemológica y Metodológica o planos del conocimiento (Guba 1991), la perspectiva oral y escritural que se asumiera para responder a tales interrogantes -¿cuál es la naturaleza de la realidad?, ¿cuál es la naturaleza de la relación entre quien conoce (el investigador) y lo conocido? y ¿cómo debe hacer el investigador para encontrar el conocimiento?- , caracterizarían al discurso. La mitificación de la visión paradigmática positivista

abonó terreno para que durante mucho tiempo esta manera de hacer ciencia se impusiera e implantara como algo que ha venido a la existencia y que se vive, pues somos dominados por las mismas potencias racionalistas, lógicas y deductivas, y en ese orden del mundo, su conocimiento pareciera permitir el dominio y la manipulación de la realidad; tal vez, por eso no se ha dado la comunicación entre paradigmas, porque están lo suficientemente diferenciados como para ser incommensurables entre sí. Y eso fue lo que trató de resolver Kuhn (1971) con los cambios paradigmáticos. Necesitamos comprender que la acción de investigar, como proceso dirigido hacia la producción y publicación del conocimiento en cualquier ciencia, no puede resolverse únicamente desde una racionalidad teórica e instrumental. Seguir confiando en ello, nos lleva a limitar nuestra propia discursividad cuando se requiere de una visión más plural y amplia, pues los enfoques desde diversas miradas, como el conjunto de normas y creencias básicas que sirven de guía a la investigación, de algún modo, son legitimados por las comunidades científicas y por quienes producen al texto científico. De esta manera, por ejemplo, “superar fácilmente el simplismo de la polémica entre un modelo metodológico cuantitativo y otro modelo metodológico cualitativo, y más pragmáticamente, nos permite ver en qué forma se pueden legitimar diferentes metodologías cuando la búsqueda del Método con mayúscula ha sido abandonada por los más discretos métodos, con minúscula, que presuponen diferentes contextos de legitimación” (Rojas 2000).

Otro ejemplo de esta lucha por el poder del discurso de las ciencias, es la tan propugnada “objetividad”, también mitificada, no sólo por la ciencia social sino también en la ciencia natural, por cuanto “el mundo se vive, se percibe y se conceptualiza, por ende, es un mundo subjetivo” (Lander 1991). Igualmente, ocurre con la pretensión de “universalidad”, pues no existen ciencias absolutas. Además, la idea de lo universal como poderoso podría ocultar procesos de dominación e invasión cultural permanente. También, se creó el artificio de la “metodología”, como si se tratara de una formalidad casi litúrgica entre el contenido y la forma, y en la que particularmente, se destaca el uso de reglas y códigos. En la actualidad, conocemos la diversidad de métodos, pues si la realidad acepta la pluralidad, entonces ha de aceptarse la pluralidad de métodos.

Lo anterior devela que, sin duda, está emergiendo una actitud distinta, en la que el pretendido dominio ejercido por los positivistas pasa sólo a ser parte de

la historia, ya que se entraña una relación dialógica entre discurso y poder, en la que se configura una nueva valoración del discurso de la ciencia, desde el respeto a la diversidad epistemológica ¿no están acaso los científicos para eso, para ir más allá de la cotidianidad de las cosas, tratando de ver lo que pasa en las profundidades de la realidad?, cambiar y moldearse a partir de la historia. Es decir, pasar de una ciencia que, según Kuhn (1971, p. 39) “(...) está ejemplificada solamente mediante las observaciones, leyes y teorías que se describen en páginas, de manera casi igual de regular (...) a una ciencia que se descubre y re-descubre repetidamente en resultados distintos y diversos a través de las revoluciones científicas. Así el rechazo, la aceptación y la adaptación serán procesos significativos para afrontar los nuevos retos que depara la transformación del mundo latente en todo discurso científico. Además, la ciencia como producción de conocimientos, por un lado lo acumula (información almacenada) y como transcripción en términos universales de los objetos que se conocen a diario (información novedosa) nos obliga a concebir “lo científico” como un lenguaje, como una materialidad expresiva, textual o discursiva.

De allí, que el discurso científico esté limitativamente representado en el lenguaje de los conceptos, las formulaciones y los enunciados; es la expresión más alta y formal de la ciencia; su escritura no significa –necesariamente– que va a ser interpretado inmediatamente; y que al ser transcrita será constancia y huella de un saber que permanecerá ahí guardado para que en el futuro pueda ser interpretado y utilizado. Y, desde nuestra postura, si se le atribuyen, propósitos sociales generales y particulares, ligados a organizaciones específicas de las esferas científicas en general y en particular, no hemos de negar que sea el único espacio capaz de explicar al mundo e interpretar la realidad desde una instancia considerada como voz de la verdad.

LOS NUEVOS RETOS

Con todo lo dicho hasta ahora, se hace necesario plantearse nuevos retos que permitan profundizar los diálogos que se diluyen entre el discurso y poder, puesto que hay que subrayar que el discurso de la ciencia es una instancia de poder. La cuestión del poder ocupa un lugar apreciable en el quehacer científico, y aunque abordado por Van Dijk (1994, 1999) y Foucault (2005), y otros autores, un modo de comprender el poder es atendiendo a la forma en que éste se expresa en los poderes discursivos. Así una ciencia subordinará a otra, a un grupo o a un

individuo, en el abuso de poder y éstos se reconocerán en ese sistema de relaciones entre discurso y sus condiciones sociales, entre la manipulación y la dominación. Prácticamente, lo que hasta hace poco prevalecía desde el discurso positivista.

Ahora bien, ¿cómo oponerse a esa hegemonía? Consideramos que es necesario asumir una actitud de disentimiento, de contra-poder, una ideología de resistencia que haga valer la diversidad de posturas ante la producción del conocimiento y su materialización en el discurso. Requerimos la pluralidad de miradas ontoepistemológicas para accionar desde la investigación científica y la discursividad que la envuelve.

Coincidimos con Van Dijk (1994), al precisar que el “análisis crítico discursivo es una herramienta muy útil que tenemos los investigadores para comprender los mecanismos de poder en la sociedad. Con él se pueden descubrir las estrategias de legitimación del poder, los procesos y estructuras y allí escondidos” (p. 10). Y esto es lo que se buscó en este estudio desde el Análisis Crítico del Discurso, según el autor, es decir, saber “cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad” (p. 7). Sin duda, dos posiciones que enmarcan un poder dentro de las ciencias y que aún seguirán destinados al eterno debate entre lo cuantitativo y lo cualitativo; lo objetivo y lo subjetivo.

Por tanto, la ciencia no procede ni existe al margen del lenguaje que la expresa. Esto hace que el discurso científico sea un dispositivo de persuasión y es tan humano como otros discursos, por el diálogo que se sucede entre la ciencia y la creatividad, entre el deseo y el poder. En definitiva, entre la ciencia y el poder. Una relación ya señalada y, además, teñida de valores y enmarañada en complejos problemas éticos, ambiguos, o peor aún contradictorios. A la ciencia le interesa el poder, porque sus resultados y productos dan más poder. Pero la ciencia por su propia naturaleza es crítica, y si el poder es cuestionado, busca imponerse de muchas maneras. Entonces, las relaciones entre ciencia y poder se tornan difíciles y complejas.

Si la ciencia es poder, y la ciencia produce conocimiento; si el conocimiento se reproduce al enunciarse o escribirse, entonces el poder estará en cada palabra dicha o escrita que configure el discurso científico, discurso de la ciencia o discurso de

investigación.

No obstante, si el investigador y el científico, no hicieran uso en su discurso científico de las estrategias discursivas para exponer, persuadir y convencer, tal vez las grandes ideas que han impulsado el avance del conocimiento del mundo habrían quedado relegadas y se habrían pasado por alto algunas teorías. El conocimiento científico va validándose con el tiempo, va adquiriendo fuerza a medida que va ganando batallas sobre otras ideas, luchas que no se ganan sólo con mostrar datos claros, sino con argumentaciones fuertes acerca de las ventajas que conlleva el aceptar como valiosa esa idea, comprendiendo la realidad. Por eso, insistimos en que el discurso científico tiene una responsabilidad con la sociedad: difundir apropiadamente el conocimiento. Una responsabilidad para con su comunidad, que desde las teorías de análisis del discurso, y las nuevas corrientes críticas, asocian el saber con el poder.

REFLEXIONES FINALES

De cara al siglo XXI, hablar del discurso científico es hacer referencia a una nueva visión de la manifestación discursiva de la ciencia y de la investigación, incluso de las formas de producir conocimiento. Hablar del discurso científico en estos tiempos, es hablar de la realidad humana, social, compleja, crítica, política desde las ciencias. De allí que se reflexione en la ciencia como un discurso de poder, desde su historicidad manifestada en su paso por el positivismo hasta las nuevas concepciones que demandan una interpretación epistemológica/científica distinta. Por tanto, la construcción de un nuevo escenario de la ciencia, sin dejar de manifestar que los aspectos conservadores y tradicionales del discurso científico producto del desarrollo del pensamiento positivista constituyó un discurso de poder y dominación. Prueba de ello, es que las comunidades científicas (centros e institutos de investigación, universidades, revistas, congresos, entre otros), hasta hace poco exigían la escritura del texto científico de forma despersonalizada, con nociones de racionalidad, objetividad, y rigor metodológico y formal, propias del paradigma tradicional de la ciencia, cuyo rasgos básicos es lo que se ha llamado lenguaje especializado de la ciencia.

Por ello, no pueden quedarse sin crítica y reflexión estos rasgos en prácticas discursivas típicas de la comunidad científica, dado el actual y pertinente cuestionamiento del paradigma científico, particularmente, cuando la ciencia se constituye

como un discurso de poder que se materializa en conocimientos de dominación, porque las comunidades de cada disciplina son las que establecerán, mantendrán y legitimarán los distintos saberes. Ya lo señalaba Foucault (2005) en el orden del discurso, al mencionar que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida”, puesto que ésta lo escucha y comprende. Así, lo advierte Ávila-Fuenmayor (2007) al mencionar que

existe un poder que todo lo envuelve, lo mimetiza, lo reduce, hasta la propia ciencia, convirtiéndose en una especie de paradigma que todo lo engulle y que se encarga de tender un manto para silenciar los saberes que no interesan que se coloquen en la vanguardia o abran paso para que se establezcan y consoliden como conocimiento científico y universal (p. 5).

En este sentido, el discurso de las ciencias es un discurso del poder, porque el discurso de algún modo obliga y somete; es el discurso por medio del cual el poder sorprende, descubre, prueba, fascina, descalifica, excluye, aterroriza, inmoviliza, entre otros. Por eso, hay garantía de orden, tal como lo han hecho los paradigmas tradicionales con sus reglas, normas y estructuras. En consecuencia, el discurso científico constituye una realidad social que exige un análisis multidisciplinario profundo con el que se logre aportar caminos transitables para la comprensión misma de las relaciones entre el discurso, el poder, la ciencia y los saberes, cuando se ejerce abuso de poder, control y dominación a través de los discursos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁVILA-FUENMAYOR F. 2008. El concepto de poder en Michel Foucault. *Sociales*. 14(3):635-650.
- BATISTA J, ARRIETA B, MEZA R. 2005. Elementos semántico-lexicales del discurso científico-técnico inglés y su traducción. *Núcleo*. 17(22):177-197.
- BOURDIEU P. 2000. Poder, derecho y clases sociales. Desclée de Brouwer, Bilbao, Portugal, pp. 231.
- CALSAMIGLIA H, TUSÓN A. 2007. Las cosas del decir: Manual del análisis del discurso. Editorial Ariel, Barcelona, España. pp. 391.
- COMTE A. 1984. Discurso sobre el espíritu positivo. Alianza Editorial, Madrid, España, pp. 157.
- FERNÁNDEZ A. 2007. Problemas epistemológicos de la ciencia: crítica de la razón metódica. Ediciones El Salvaje Refinado, Caracas, Venezuela. pp. 142.
- FOUCAULT M. 2005. El orden del discurso. Tusquet Editores, Buenos Aires, Argentina. pp. 76.
- GUBA E. 1991. El diálogo del paradigma alternativo. Sage Publications, California, USA. pp. 417.
- HABERMAS J. 1984. La logística de las ciencias sociales. Editorial Tecnos, Madrid, España. pp. 506.
- HALLIDAY M, MARTIN J. 1993. Writing science: Literacy and discursive power. The Falmer Press, London, UK, pp. 6985.
- HURTADO I, TORO J. 2001. Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio. Episteme, Consultores Asociados, Valencia, Venezuela. pp. 211.
- KUHN T. 1971. La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México. pp. 318.
- LANDER E. 1991. Modernidad y Universalismo. Pensamiento crítico, un diálogo interregional. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, pp. 186.
- MOGOLLÓN G. 2003. Paradigma científico y lenguaje especializado. *Rev. Fac. Ing. (UCV)*. 18(3):5-14.
- NAVARRO F. 2011. Análisis histórico del discurso. La evaluación en las reseñas del Instituto de Filología de Buenos Aires (1939-1989). Universidad de Valladolid, Valladolid, España. pp.570.
- NIETO M. 1995. Poder y conocimiento científico: nuevas tendencias en historiografía de la ciencia. *Rev. Hist. Crit.* 10:1-12.
- PADRÓN J. 1992. Paradigmas de investigación en ciencias sociales. Un enfoque curricular. Papel de Trabajo, Postgrado, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela. Disponible en línea: <http://padron.entretemas.com/paradigmas.htm>. (Acceso 03.09.2014).
- PÉREZ A. 2009. Personalización, impersonalización y despersonalización en artículos científicos publicados en revistas arbitradas listadas en el FONACIT. Cumaná: Universidad de Oriente,

- Núcleo de Sucre, Coordinación de Postgrado en Educación [Dissertación Grado *Magister Scientiarum* en Educación, Mención Enseñanza del Castellano], pp.224.
- PÉREZ A. 2013. Discurso científico: entre el discurso de la ciencia y el poder. *Rev. Cienc. Soc.* 4(1).
- PÉREZ A. 2016. Claves teórico-críticas para una pedagogía de la escritura científica en contextos universitarios. Caracas: Universidad Latinoamericana y del Caribe, Coordinación General de Postgrado [Dissertación Grado Doctora en Ciencias de la Educación], pp. 368.
- ROJAS B. 2010. Investigación cualitativa: fundamentos y praxis. FEDUPEL, Caracas, Venezuela, pp. 189.
- ROMERO G, BORRÁS D. 2011. La ciencia y el poder científico. *Cuad. Educ. Des. Rev. Acad.* 3(24).
- VAN DIJK T. 1994. Discurso, Poder y Cognición Social. Disponible en línea: <http://www.discursos.org/Art/Discurso,%20poder%20y%20cognici%3Fn%20social.pdf>. (Acceso 12.05.2014).
- VAN DIJK T. 1999. Análisis crítico del discurso. *Rev. Anth.* 186:23-36.
- VAN DIJK T. 2008. Semántica del discurso e ideología. *Disc. Soc.* 2(1): 201-261.
- VARGAS R. 2007. Los paradigmas de la investigación y los planos del conocimiento. Disponible en línea: <https://unesr.files.wordpress.com/2007/10/proyecto-ii-paradigmas-planos-del-conocimiento-roberto-vargas.pdf>. (Acceso 03.09.2014).